

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 365

Barcelona, 1 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**La genero-**  
sidad cordial,  
la compasión,

el humanitarismo, son  
para ellos señales de  
debilidad y síntomas  
de cobardía. Confunden  
el perdón con el  
miedo y la piedad con  
la impotencia.

(Del artículo: "Todos de acuerdo")

## DOS CONDUCTAS

# EL HOMBRE Y SU ANTÍTESIS

El Gobierno de la República ha hablado otra vez, como le cumple — con una nobleza, un concepto de la responsabilidad y una magnanimidad ejemplares —, por boca del ministro de Defensa Nacional, don Indalecio Prieto, a propósito de los bombardeos aéreos que afectan a la población civil de ciudades pacíficas y alejadas de los frentes donde se lucha. La reciente declaración del Ministro de Defensa — que transcribe lo esencial de la publicada el día 4 de junio de 1937 — es irreprochable. En una posible antología de la dignidad española no se podría prescindir de este insólito arquetipo de prosa oficial. El Ministro de Defensa — que es un español neto — recusa el estilo burocrático y escribe como lo que es: como un hombre. Así, pues, ningún español verdadero — ningún español viril y verídico — dejará de suscribir íntegramente la humilde y profunda lección de sencillez entereza, de conmovido reconocimiento de la responsabilidad histórica y de magnanimidad de espíritu que suponen estas palabras del Ministro. Ningún español verdadero dejará de leerlas y de divulgarlas con orgullo, sintiéndose tan fiel y certeramente interpretado.

«Frente a la aviación — escribía, en junio de 1937, don Indalecio Prieto —, arma terrible, no hay más que un recurso: la aviación, usada con los mismos métodos que emplee el adversario, en mayores proporciones, si es posible. Es decir: el terror contra el terror.

El Gobierno tiene recursos sobrados para adoptar el sistema de los facciosos, igualmente imposibilitados, como nosotros, de cubrir con defensas antiaéreas todo el territorio bajo su dominio.

No hemos apelado a ese sistema por escrúpulos de conciencia y, además, por creer que nuestra tutela de gobernantes se desborda del territorio en que ejercemos plena autoridad para extenderse sobre el resto de la nación, de toda la cual somos legítimos representantes.

Hemos esperado en vano a que el enemigo desistiera del proceder aleve que inició en Madrid y que luego ha hecho proseguir con la misma furia sobre todas las poblaciones que siguen leales a la República. Ante la cruel persistencia en el ataque aéreo contra poblaciones civiles y el eco desdeñoso que tuvieron reflexiones parecidas a las aquí estampadas, que se expresaron públicamente en notas oficiales y, además, se consignaron en documentos diplomáticos, nuestra conciencia parece ya vacilar, porque comienza a inquietarnos la duda de si escrúpulos excesivos al contenernos en la represalia nos apartan del deber sagrado de ganar la guerra a todo trance.»

«De nada ha servido — advierte ahora, siete meses más tarde, don Indalecio Prieto — esta pública advertencia de que la represalia se hallaba al alcance de nuestra mano, pudiendo apelar a ella en cualquier instante. El enemigo prosiguió, con impavidez propia de su embotamiento moral, tan sañudas agresiones. Las

**Todos saben que los hombres que gobiernan la República harán todo lo humanamente posible por cumplir con sus deberes humanitarios. Todos saben también, que no transigirán con nada que redunde en menoscabo de la dignidad española.**

Potencias que dicen afanarse por poner término a la contienda española, no se creyeron en el caso de tomar iniciativa alguna para eliminar de nuestra sangrienta lucha las consecuencias de bombardeos, cuyas víctimas pertenecen casi exclusivamente a la población civil. Y también han permanecido inhibidas instituciones internacionales a quienes, por su específico carácter, parece incumbir una misión de esa naturaleza, mucho más interesante y eficaz, desde el punto de vista humanitario, que gestionar minúsculos canjes de prisioneros, y no siempre en condiciones de equidad, sino con notorio margen de provecho para el enemigo.

Este, bajo el mandato de Italia y Alemania, resueltas a adueñarse del Mediterráneo, y utilizando el nuevo material de aviación que, en proporciones copiosas, acaban de suministrarle ambos países, ha recrudecido, intensificándolo, su sistema de bombardeo contra ciudades desprovistas de todo objetivo militar.»

«No estamos dispuestos a perecer estúpidamente, prescindiendo de los elementos de defensa que tengamos a nuestro alcance.

Pero el Ministro de Defensa Nacional declara, públicamente, que la Aviación republicana se abstendrá en absoluto de bombardear poblaciones de la retaguardia lejana, si el enemigo desiste de hacerlo, y que el Gobierno de la República se allanará con gusto a cualquier iniciativa encaminada a un compromiso mutuo, mediante el cual quede descartado de la guerra un procedimiento de lucha con el que, sobre el dolor de derramar sangre inocente, se acumule la pesadumbre de acelerar la ruina de España.»

Así, nítidamente, diamantinamente, se cuajó España, el parecer de España, en el verbo lúcido y meridiano del Ministro de Defensa Nacional.

Pero veamos qué réplica ha obtenido tan generoso llamamiento. Si bien esa otra porción de territorio nacional, invadida y detentada por unos extranjeros sin conciencia, no pudo contestar, como lo hubiera hecho,

hidalgamente, a la española, por hallarse amordazada, lo hizo en su nombre, suplantándole también el verbo, la ignominia fonética de un deficiente moral y mental que descubre su cenagosa contextura, al emitir desde Radio Salamanca ese nauseabundo comunicado oficioso que a continuación y sólo parcialmente se transcribe:

«La última pirueta. Indalecio Prieto ha dado una nota. El que asume la función de dirigir a los rojos acaba de presentarse al escenario internacional y ha dado una nota en la que complica los riesgos de la guerra del aire con motivaciones sentimentales ajenas al imperativo histórico que hemos de cumplir los españoles. Habla de escrúpulos, de convivencia y de una tutela gubernamental que llega más allá de las fronteras determinadas por la guerra... Y nos propone la formulación de un compromiso mutuo de renunciar a un procedimiento legítimo en la guerra del aire...»

«Ni una voz se levantará en este campo para proponer un compromiso con la horda. Esta voz infiel, no sería española. Somos cristianos, pero antes somos españoles, y España no pacta. España no está en los edificios ni en las ciudades. Está en las ideas (!) y en el numen (!) de Franco. En la guerra estamos. Adelante, hasta por encima de nuestros muertos.»

Bien. Es de suponer que no huelgue el contraste de las dos conductas e incluso el de las palabras. Prieto, que representa a España, es un hombre. Franco, monigote y espelique de esos ventrílocuos de la rapacidad estentórea y jaque, amedrentadores de pusilánimes y de prudentes o denodados no intervencionistas, es lo contrario de un hombre; un español al revés que trasluce la fofa voz abdominal que le insufla, y habla en borborigmos de bajo vientre, como hombre en cucullas. Al aliento espiritual de la voz española responde con hediondos escapes de iracundia gástrica. Se produce como quien es, y utiliza el vehículo idóneo y de su predilección.

Pero, en fin de cuentas, tan innoble y vitanda postura nos da a entender algo archievidente, irrefutable. Que un hombre no puede dialogar con un desperdicio de hombre. O, lo que es lo mismo, que la República, voluntad de superación y afán de cumbres, no es posible que condescienda en descender hasta las cloacas nacionalistas.

El Gobierno de la República, que cuenta con el apoyo incondicional, unánime, de los verdaderos españoles, tiene la palabra. Y la acción, si la considera indiferible. Todos los españoles confían en él. No le apremian, instigándole a la represalia; pero tampoco le cohiben con flaquezas ni jeremiadas de orden sentimental. Todos saben que los hombres que gobiernan la República harán todo lo humanamente posible por cumplir con sus deberes humanitarios. Todos saben también que no transigirán con nada que redunde en menoscabo de la dignidad española.

**El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**

## La aventura de Franco toca a su fin

Italia y Alemania se muestran preocupadas

A pesar de que la prensa diaria ya ha hecho referencia de este trabajo, reproducimos íntegro el texto del artículo publicado por el corresponsal diplomático del diario inglés «Daily Sketch», por creerlo muy significativo, máxime tratándose de Ayuntamiento de Madrid

un periódico de carácter conservador, que no se ha significado precisamente por su simpatía hacia nuestro Gobierno; más bien al contrario, ha sido siempre afecto a los intereses de los que han favorecido a los rebeldes españoles. El «Daily Sketch» es

periódico de gran circulación y cuenta entre sus lectores a la gran masa de indiferentes o neutros que en Inglaterra, desgraciadamente, es muy numerosa. He aquí el texto:

«El general Franco está per-

(Continúa en la página siguiente)



# TODOS DE ACUERDO

## La aventura de Franco loca a su fin (Continuación)

En lo que va de guerra hemos leído trozos de prosa oficial admirables; ninguno como la nota del Ministerio de Defensa acerca de los bombardeos aéreos publicada ayer. Admirable por el estilo, por la serenidad patética, por su honrado sentido político, por su gallardía, por su emoción humana. Estamos seguros de que la pluma del Ministro de Defensa se movió al mismo ritmo que latían los corazones de todos los españoles dignos. Pocas veces un gobernante ha conseguido, por modo tan absoluto, ser intérprete del sentir de un pueblo. Como la nota, a su vez, no era documento especulativo, sino cifra y aclaración de una actitud práctica decidida y realizada, quiere ello decir que el concurso popular estaba ganado asimismo por la actitud de que las palabras eran reflejo. Todos absolutamente de acuerdo. En este punto, la unidad moral de nuestra retaguardia ha llegado al ápice.

Razones elevadísimas obligaban a los gobernantes republicanos, que lo son de todos los españoles, incluso de quienes para no serlo se levantaron en armas traidoras, y que lo son, sin duda, de toda la nación española, a tener en cuenta motivos morales que los facciosos, ensordecidos, no pueden oír. Quizá éstos pensarán que, puesto que ellos no las oían, no existían, y atribuyeron a impotencia lo que era humanidad y patriotismo. De cualquier manera, llegó el momento en que la operación quirúrgica se hizo imprescindible, y se acometió con dolor; pero con la decisión implacable de quien sabe que bueno o malo, mejor o peor, no queda otro remedio.

No quedaba otro remedio y ya era hora. Desde los primeros bombardeos de Madrid hasta hoy, ha pasado año y medio y apenas un día sin que la carne inocente de la España leal haya sufrido el riego de la metralla facciosa. Y páginas de horror espeluznante, como aquella retirada de Málaga, en que los pobres huídos eran asesinados desde los aviones que los perseguían en vuelo rasante, y como Guernica, símbolo de barbarie pseudocientífica, para no caer en una enumeración interminable, itinerario que recorrería en zig-zag todas las zonas de la retaguardia republicana. ¡Ah, cuánta paciencia, qué apretado concepto de lo que debe y no debe ser, qué voluntad heroica para enseñar nobleza que no podía ser aprendida! Porque es posible que ahora, que respondemos al ataque brutal con el ataque, crean los facciosos que se nos ha templado más el ánimo o que es más grande y más urgente nuestra seguridad en el triunfo. No. La República dió en todo ese tiempo, por propio designio, la medida de su grandeza moral. Difícil será que nadie pueda alcanzar su talla y ahí queda como ejemplo íncito. Ahora, además, va a dar la medida de su fuerza para que no les quepa a los facciosos ninguna duda. Somos los mejores y los más fuertes. El terror no nos hace ninguna mella. Hace dieciocho meses que lo soportamos estoicamente; pero acaso ignoraban los rebeldes, hasta hace unos días, que sabíamos devolverlo con creces.

Y nos duele, nos duele. La prueba está en que, sobrados de razones, hemos retrasado, caso incomprendiblemente, la réplica. Nos duele porque estos asesinatos en frío y ciegos, cometidos con riesgo mínimo a cinco mil metros de altura, entre nubes, no estaban en nuestras maneras españolas. A la repugnancia que nos produce como hombres, se une una repugnancia española; la nación, que hizo de la caballerosidad en la lucha, principio de honor intachable. El día que los traidores hicieron su traición, dejaron de ser espa-

ñoles, cierto, porque ambos términos son incompatibles; pero, a pesar de ello, tuvieron que alquilar asesinos de sangre extraña. Luego, aprendieron. Puesto que no valió el ejemplo que durante tantos meses les hemos dado, veamos si hablándoles su propio lenguaje, reconocen su criminal error.

Nada más sino legítima y obligada defensa. Nunca partió la iniciativa de nuestros aeródromos. No partirá ahora. Pero llevar la resignación más lejos podría parecer que no nos importa la vida de nuestros hermanos.

Esta es la actitud del Gobierno, que, con nosotros, suscriben todos los ciudadanos,

(«La Vanguardia», Barcelona, 30-1-38.)

\*\*\*

El artículo anterior ha sido publicado en «La Vanguardia» del domingo. «La Vanguardia», como todos saben, es un diario de la mañana. Poco después de aparecer el número, llegaba al claro cielo barcelonés la aviación italiana de Franco. Procedía de Palma, base de la piratería aérea mussoliniana. Y arrojó sobre la urbe, a voleo, con la precipitación cobarde de los asesinos, las bombas explosivas de que venían cargados sus aparatos. Y luego volvieron y repitieron el crimen.

Hogares destruidos. No combatientes asesinados, ancianos, mujeres y niños en su mayoría. Más familias españolas destruidas o de luto. Más dolor, más sangre y más lágrimas.

Así han respondido los facciosos al gesto admirable de la República. Sin duda no lo comprendieron. En sus atrofiados cerebros, en sus corazones de pedernal, ciertas ideas y ciertos sentimientos no pueden tener albergue. La generosidad cordial, la compasión, el humanitarismo, son para ellos señales de debilidad y síntomas de cobardía. Confunden el perdón con el miedo y la piedad con la impotencia.

Católicos, santifican las fiestas dominicales, como el 30 de enero último, matando seres inermes e inocentes. Piadosas señoras y cristianos varones oírían, a las mismas horas, en Pamplona, en Burgos, en Vitoria, en Salamanca, en Sevilla, solemnes misas rezadas o cantadas; se arrojarían cuando los sacerdotes alzarán la hostia. Y se darían golpes de pecho.

\*\*\*

No podemos optar. La ley del Talión ha de ser aplicada: «Ojo por ojo y diente por diente». Vida por vida. Horror por horror. Estrago por estrago. ¿El Derecho de gentes? ¿Las conversaciones de Ginebra y de La Haya? Los franquistas y sus empresarios tienen de la guerra el mismo concepto que podrían tener los papús de Nueva Guinea, los nan-nan, los botocudos o los cortadores de cabezas de las selvas amazónicas.

Ellos, los miserables, nos obligan a imitarles. Lo haremos. ¡Es tan fácil! Pero nos repugnaba y nos seguirá repugnando. Nos duele España, toda España, porque toda es nuestra. Nos duele en el alma y en el corazón. Y no perdonaremos nunca a esos viles verdugos, vergüenza de la Historia, deshonor de la Humanidad, que nos empujan a las represalias, por legítimas que éstas sean.

Sí, no se lo perdonaremos. Y sepan en las provincias esclavas, esas provincias que muy pronto iremos a redimir, que deberán a Franco y consortes los daños y las muertes que van a abatirse sobre ellas. La responsabilidad exclusiva será de la partida de criminales y traidores que se sublevó el 17 de julio contra su Gobierno y su país.

las ciudades, está en las ideas y en el numen de Franco. En la guerra estamos. Adelante hasta por encima de nuestros muertos.»

Tras estas palabras desafiantes y chavacanas han venido los hechos dolorosos de un doble bombardeo, efectuado durante la mañana de hoy sobre Barcelona. La primera de sus fases se desarrolló minutos después de las nueve, hora a la cual seis aparatos, divididos en dos patrullas, procedentes de Mallorca, en rápida pasada a 5.300 metros de altura, dejaron un reguero de bombas sobre puntos céntricos de la capital. A las once veinte, nueve aviones de la misma procedencia, en tres patrullas, y a altura aun superior, repitieron la agresión, también sobre sitios de la ciudad muy densamente poblados, derrumbando, como los de la incursión anterior, algunas viviendas.

Las cifras de víctimas — que no pueden considerarse definitivas — computadas hasta las diez

diendo la partida con que creía apoderarse de España. El colapso de la guerra civil está mucho más próximo de lo que nadie hubiera podido soñar siquiera hace pocas semanas.

Los rebeldes están realizando su más desesperado esfuerzo para obtener un éxito. Tendrían para ello que romper las líneas republicanas en Teruel o limitarse a una defensiva agotadora a lo largo de todo su frente.

La historia de la guerra entre el Norte y Sur de los Estados Unidos se está repitiendo. El Sur, como el general Franco, ganó todas sus primeras victorias por su superioridad militar. El Norte, como el Gobierno español, se mantuvo firme hasta poderse crear una máquina militar propia, y vencer.

Se extiende por toda Europa un acentuado cambio de opinión.

Después de las victorias de los rebeldes en el Norte, hasta el Estado Mayor francés creía seguro el triunfo de Franco. Hoy Francia está convencida de la victoria de la República.

Alemania e Italia, especialmente esta última, están profundamente preocupadas por el cambio operado en el transcurso de la guerra.

Se ha producido, asimismo, un cambio muy significativo en lo que pudiéramos llamar el «frente de no intervención». Durante los días más graves de la crisis en aquel Comité, eran los representantes de Italia y Alemania los

que provocaban todo género de obstáculos dilatorios para ir tardando el plan británico de retirada de los voluntarios extranjeros de España. Desde hace algunas semanas, dicho Comité no ha podido obrar con la deseada rapidez en este sentido, para dar gusto a los mismos representantes de Italia y Alemania, quienes ahora por lo menos de muestran enorme interés en el plan y piden se envíen comisiones a ambas zonas contendientes en España.

Las deserciones en las fuerzas facciosas han tomado un cariz muy serio. El Gobierno español ha hecho proclamar su decisión de perdonar a todo el que deserte del campo rebelde.

Entre las tropas facciosas italianas existe una hostilidad que se agudiza de día en día. Los italianos ya están hartos de todo este negocio y se niegan a ir en vanguardia de las tropas franquistas.

El general Franco aun cree poder ganar por medio de algún golpe espectacular que dé al traste con todos los cálculos hechos.

El Gobierno español, que en la adversidad ha aprendido disciplina, está igualmente convencido de que el final de Franco está a la vista.

En Europa se cree que la guerra civil está entrando en su última fase, y que la rebelión va a fracasar.

(«La Vanguardia», Barcelona, 29-1-38.)

### El señor Fernández Clérigo, en París

## Manifiesta su confianza en el Gobierno, la capacidad ofensiva del ejército y la voluntad del pueblo español para arrojar a los invasores

París, 29. — El primer vicepresidente de las Cortes españolas, señor Fernández Clérigo, destacada personalidad de Izquierda Republicana, se encuentra en París para arreglar asuntos familiares.

Ha declarado a un redactor de la Agencia Havas que actualmente la situación de la retaguardia es normal. El Gobierno de la República gobierna en el verdadero sentido de la palabra y hay más orden y regularidad en los servicios públicos que nunca había habido. El éxito militar de la toma de Teruel — continúa diciendo el señor Fernández Clérigo — pone de manifiesto, en forma inequívoca, la capacidad de ofensiva del Ejército Popular y la lucidez estratégica de sus mandos. Si se tiene en cuenta que se trata de un Ejército de nueva formación, es preciso reconocer que la República tiene ante sí perspectivas halagüeñas. Las operaciones llevadas a cabo por el Ejército Popular en el sector de Teruel, que dieron por resultado la toma de dicha ciudad, constituyeron un

verdadero modelo en su género, pero lo que ha sido verdaderamente meritorio, ha sido el éxito de la defensa de las posiciones conquistadas, a pesar de que los rebeldes no han escatimado hombres ni material.

Los pueblos españoles tienen la voluntad de acabar con la invasión extranjera y con los generales rebeldes. En el orden político, vemos una tendencia marcada hacia la plena normalidad constitucional, contra la que se alzaron los militares traidores. Se trata de crear una auténtica democracia que coordine la libertad de todos, con la necesidad elemental de crear un Estado fuerte.

Interrogado sobre los efectos morales de los bombardeos aéreos, el señor Fernández Clérigo dice:

—Han fallado los cálculos. En vez de abatirse, la población civil ha reaccionado con entusiasmo patriótico y la resolución de vencer es más firme que nunca. —Fabra.

## Nota del Ministerio de Defensa Nacional

La nota que el Ministerio de Defensa Nacional publicó el día 28, explicando su actitud respecto al bombardeo de ciudades situadas en la retaguardia lejana y notificando su resolución de no realizar agresiones de ese género si el enemigo desistía de ellas, ha tenido una respuesta verbal de carácter desdenoso, seguida de otra muy sangrienta.

La primera corrió a cargo de Radio Salamanca, a diario utilizada por el Mando faccioso para divulgar versiones amañadas, levantar el ánimo decaído de aquella retaguardia y transmitir en clave consignas a la red de agitadores y espías extendida por nuestro campo. En su emisión del día 29, Radio Salamanca calificó la citada nota de pirueta y de villana osadía; dijo que sería voz infiel y no española la que se levantara a pedir que cesen dichos bombardeos y, afirmando el propósito de persistir en ellos, terminó con esta declaración: «España no está en los edificios ni en

de la noche, son: muertos, 153, figurando entre ellos 47 niños; heridos, 63 hombres y 45 mujeres. Durante la segunda agresión, el fuego de la artillería antiaérea consiguió derribar uno de los aparatos de la primera patrulla, el cual se hundió en el mar a doce millas de la costa. Además, se observó que otro, al emprender el regreso, perdía velocidad y altura, señal evidente de haber sido alcanzado por los disparos, suponiéndose que no pudo llegar hasta su base.

Este DIARIO se reparte gratuitamente



# Profanaciones del Quijote

En San Sebastián se han reunido una caterva de follones y malandrines, presididos por el encantador *Freston*, el mismo que dejó a D. Quijote en el aposento de los libros, sin la biblioteca que llevamos ahora, y, después de constituir, a la moda francesa, un Instituto, juraron no sé qué, la mano puesta sobre el inmortal libro del inmortal Cervantes: «El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha», afeado que no embellecido, injunado que no enaltecido, con ringorrangos fascistas, que así sientan a la obra excelsa como un par de pistolas a la imagen de Cristo.

Sin caer en la manía, que a muchos cerebros bien conformados ha trastornado, de suponer trañas y oculto sentido, y un alcance netamente revolucionario, o cuando menos de protesta contra el catolicismo, la monarquía absoluta, la expulsión de judíos y moriscos, la Santa Hermandad, el Tribunal de la Fe, el Santo Oficio y otras creencias, instituciones y leyes vigentes en los siglos XVI y XVII, indudable parece el humanismo del Quijote y de su autor, espíritu encendido en la fragua del Renacimiento, español lector de Erasmo y hombre muy buen cristiano y muy obediente vasallo de reyes, secretarios, inquisidores, arzobispos y duques, pero capaz de dolerse de la expulsión de Ricote y de alabar la libertad de conciencia que se gozaba en la mayor parte de Alemania, privada ahora y en totalidad por Hitler de ese bien, el mayor que es dable gozar a los hombres.

Un libro en el cual se hace tamaña alabanza, desusada en aquella época, y más en España que en ninguna parte del mundo, ¿puede ser convertido en libro santo, en los Evangelios cristianos, para jurar sobre él a usanza pagana, muy propia de los nacionalsocialistas de Alemania y de los restauradores del Imperio romano?

Hay una notoria falta de sindéresis en los intelectuales sin inteligencia reunidos en San Sebastián para levantar un galicismo (el Instituto) sobre el primer libro español y el más español de los libros.

En mal hora han salvado del fuego, los secuestrados de Franco, al Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha para embadurnarle con pinturas fascistas y adornarle con abalorios y faralaes de gentes endemoniadas, enemigas de la libertad, y renegadas, no ya de una religión, sino de la religiosidad.

Ni en Italia, tan grata a Cervantes, ni en Alemania, la que gozaba de la libertad de conciencia, ni en la España sumisa a sacerdotes como el capellán de los duques, ni menos entre los desalmados africanos descendientes y hermanos y correligionarios de aquellos mahometanos que cautivaron a Cervantes, hay libertad, y la libertad es para D. Quijote uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos.

«Con ella — sigue diciendo D. Quijote — no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.»

Es precisamente lo que está haciendo la España republicana contra los que, necios hasta en sus bromísticas ceremonias, juraron, la mano puesta en el Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, cautivar al pueblo español, causándole el mayor mal que puede venir a los hombres.

Ante estas y otras botaratas, hay que maliciar que los juramentados en San Sebastián no han leído el libro que utilizan como los cuatro Evangelios para prestar el juramento, mostrándose con este gesto, en vez de lo que han pretendido significar con él, malos cristianos, pésimos patriotas, torpes literatos y hombres tan necios como los *Duques* que se divirtieron con D. Quijote y Sancho, sometiéndoles a bromas de pésimo gusto casi todas, dañinas y hasta crueles algunas de ellas.

Más al falso Avellaneda que al verdadero Cervantes han rendido tributo, pleitesía y acatamiento los yangüeses apaleadores de España, los bachilleres disfrazados de caballeros de los Espejos y de la Blanca Luna, los presbíteros capaces de celebrar que locos o foragidos maltraten y asesinen a hidalgos de la virtud, firmes y constantes amadores de su Dulcinea.

¿Qué lógica es la de esos clérigos capaces de bendecir a los que juran sobre el libro que contiene estas invectivas contra los de su infame ralea? «Las represiones santas y bien intencionadas, otras circunstancias requieren y otros puntos piden: a lo menos, el haberme reprendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena represión; pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador sin más ni más mentecato y tonto. Si no, dígame vuesa merced, ¿por cuál de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gobierno della, y de mi mujer y de mis hijos, sin saber si la tengo o los tengo? No hay más sino a trochemoche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños, y habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupillage, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la caballería y a juzgar de los caballeros andantes?»

No sólo faltos de lógica, inconscientes y pobres de razón están los clérigos y los seglares que constituyen la grey clerical al ensalzar un libro que en los patios de las residencias de la Compañía de Jesús fué, en muchas ocasiones, pasto de las llamas, según atestiguan el Reverendo Padre Mir, jesuita y académico de la Lengua o de la Española. Y en parecido estado se hallan los militares que persiguen con homenajes, que son burlas, al soldado de Lepanto, al cautivo de Argel, al desatendido por Velázquez, secretario de Felipe II, al calumniado por el fraile Blanco de Paz y la vieja devota de Valladolid, al abandonado por todos en la miseria y en la desventura.

¡Infeliz Cervantes! Desgraciado fué en vida y tras la dicha del siglo XIX, reconecedor de sus méritos, nuevas desgracias lueven sobre su gloria: pretendidos artistas y hombres que lo son, no obstante lo frágil de su moral y lo endeble de su mente, se comportan con él cual sus contemporáneos, como aquellos que le encerraron en cárceles, que le procesaron, que le dieron de lado, que le dejaron emplearse en oficios que apenas si le daban para vivir y que le apartaban de esa su labor con la que ha enaltecido el nombre de España, sin gritar «¡arriba!» y sin soterrarla con las más torpes acciones muy abajo, en cuevas más profundas que la de Montesinos, iluminada por la imaginación de Cervantes y condenada a la oscuridad tenebrosa por las alimañas y los pajarracos que anidaban en la espesura de la mala hierba (cambronerías y cabrahigos, rarezas y malezas) que tapaba su entrada.

La espada de D. Quijote hubo de limpiarla de viciosos hierbajos y de sucios huéspedes. Así, el pueblo liberal, demócrata, republicano, D. Quijote también, habrá de limpiar a España de traidores, de fascistas, de neocarlistas, de italianos y alemanes, apóstatas de la libertad de conciencia, y de cabileños, consecuentes en ser piratas del Mediterráneo, apesadores de sus espíritus libres como el del excelso humanista Cervantes, hombre del Renacimiento y gloria perdurable de España.

Roberto CASTROVIDO

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## Impresiones de los diputados laboristas sobre su viaje a España

### “Hemos sufrido nueve bombardeos en Barcelona, dos en Valencia, uno en Teruel y uno por artillería en Madrid”

París, 29. — En el Hotel Commodore, ante una nutrida representación de organizaciones y partidos políticos y sindicales, los diputados laboristas que recientemente han visitado España, hicieron una exposición de las impresiones recogidas. «Le Populaire» recoge sus manifestaciones:

«Hemos sufrido nueve bombardeos en Barcelona, dos en Valencia, uno en Teruel y uno, por artillería, en Madrid. Hemos visto recoger, en Barcelona, el cadáver de una muchacha que tenía todavía, entre sus dedos, el billete del tranvía que acababa de dejar. Precisaron que la mayor parte de esos atentados criminales realizados sobre los no combatientes, han sido ejecutados por cobardes y salvajes aviadores italianos. Igualmente vieron el mapa que llevaba uno de los aviadores italianos hechos prisioneros, llamado Flagua, mapa fechado en Sevilla el 16 de octubre. Es un documento característico para trasladarlo al Comité de no intervención...»

Los diputados laboristas hicieron notar, asimismo, la admiración que les había causado el valor incomparable del pueblo español, al que las salvajes agresiones que viene sufriendo no han acobardado en nada; antes, al contrario, se redobló su indomable voluntad de luchar y de vencer.

Dijeron también que habían visitado una cárcel de mujeres en Valencia, comprobando su perfecta y humana organización.

Han testimoniado el notable esfuerzo y organización del Ejército republicano y han afirmado, con su confianza en la victoria de aquél, la voluntad de continuar poniendo alerta al pueblo británico para conseguir una ayuda eficaz en favor de la España gubernamental.

(«Mañana», Barcelona, 30-1-38.)

marinos de guerra y sus marinos mercantes los sustituyeron con ventaja.

Naturalmente, perdió batallas, y ciudades, y territorios, y hasta ejércitos enteros. Sus milicias, muy valientes, carecían de disciplina. Sus caudillos, atolondrados o medrosos, no sabían medirse con hombres de la ciencia y la experiencia militares de un Roberto Lee. Washington vióse amenazado. Y Richmond, la capital del Sud, desafiaba todos los asedios.

Pero el Norte era potencialmente más fuerte y poderoso que el Sud. La guerra se prolongó durante años. Y los nordistas fueron aprendiendo. Tuvieron, al fin, ejércitos veteranos y generales que sabían su oficio. La marcha de Sherman hacia el Atlántico y la estrategia de aplastamiento de Ulises Grant, pudieron más que los talentos de Lee y que la bizarría de sus soldados,

acostumbrados a vencer. Richmond se rindió. Lee, rodeado por fuerzas superiores, capituló en campo abierto. Y, aniquilado el separatismo, la nación salió de la terrible crisis más unida y homogénea.

\*\*\*

Cree el periódico inglés aludido que en España está ocurriendo lo propio. Opina que los republicanos hemos salido del período de la preparación y el aprendizaje bélicos; es decir, que nuestra fuerza estática se ha cambiado en dinámica. Y nos vaticina, para el año actual, victorias decisivas.

Participamos—¿cómo no?—de los gratos optimismos del colega británico. Pero, después de agradecerle sus juicios halagüeños, nos atrevemos a hacerle un ruego: ¿Por qué no se dirige a los graves señores del Comité de No Intervención y les invita a que acaben de una vez la representación de su comedia de Londres?

### En la zona facciosa son muchos los que ya consideran la guerra perdida

Frente de Aragón, 29. — Por uno de los sectores de ese frente, se pasaron a nuestras filas un cabo y seis soldados del Tercio. Todos ellos se habían puesto previamente de acuerdo para la evasión, que pudieron efectuar fácilmente, porque tenían bien estudiado el terreno para ocultarse apenas salieran de sus trincheras. Y a mitad de la tarde, aprovecharon la circunstancia de que uno de los complicados estaba de centinela; y con éste se dirigieron tranquilamente a nuestras líneas, ocultas tras un montículo.

Han manifestado, estos evadidos del campo faccioso, que cuanto se diga de desmoralización en la zona fascista, es poco, pues existe en tal grado que sólo el terror puede sostener la organización facciosa.

Ratifican estos evadidos que las tropas comen mal y los soldados están desesperados por la rudísima disciplina a que se les somete.

También han hecho manifestaciones acerca del efecto que en la zona facciosa causó la caída de Teruel y el efecto también, aun más deprimente, del resultado de la contraofensiva fascista para recuperar la plaza que perdieron.

Han afirmado que en la zona facciosa son muchos los que ya consideran perdida la guerra.

También han ratificado cuanto han dicho otros evadidos acerca de la falta de artículos de primera necesidad y desavenencias entre políticos y sociales.

(«Mañana», Barcelona, 30-1-38.)

### La guerra de Secesión y la guerra de España

Un diario inglés de tendencias conservadoras ha dedicado un artículo a los últimos acontecimientos de la lucha de España. Y ha dicho en él que Franco tiene perdida la guerra. Y ha recordado el ejemplo de la guerra de Secesión.

La guerra de Secesión de los Estados Unidos, contienda gigantesca y tenacísima que costó millones de vidas y sumas fabulosas, fué favorable, durante su primera fase, al Sud militarista

y aristocrático. Cuando los Estados sudistas se negaron a acatar la Ley de Abolición de la Esclavitud, debida al esfuerzo de Abraham Lincoln, y formaron la Confederación y nombraron presidente propio, casi todas las fuerzas militares y navales de la República se fueron con ellos. Dispusieron de los arsenales, de las fortalezas, de las fábricas de armas y municiones, de las tropas, de la oficialidad, de las academias militares, de los generales,

de la escuadra... ¿Qué le quedaba al Norte? La justicia de su causa.

Pero el Norte era rico, poblado y fabril. No tenía guerreros profesionales y recurrió a sus ciudadanos. No tenía cuadros de oficiales y los improvisó. No tenía barcos y los construyó o compró en Europa. No tenía generales y los buscó entre los subalternos que se distinguían. No tenía armamento y montó fundiciones y fábricas de pólvoras. No tenía



# El régimen "nazi" ante el espejo del pasado alemán

El nacionalsocialista, amenaza del mundo

De un folleto, que ha sido distribuido clandestinamente en Alemania, titulado «Manifiesto de la libertad alemana» y escrito por Ulrich von Hutten, publicamos el siguiente extracto:

«En el transcurso de los dos mil años de Historia, nuestro pueblo ha pasado por épocas de gran sufrimiento. Situado en el centro de Europa, ha sido espectador de distintas guerras. Durante el siglo XVII, sufrimos las consecuencias de las luchas y, en tiempos de Federico II y Napoleón, soportó nuestro país años enteros las mayores calamidades. Peor aún que las miserias de la guerra, eran las persecuciones de nuestros ciudadanos y campesinos por los poderosos, desde la Edad Media hasta la Moderna. Las épocas de opresión política y social tuvieron varias veces una duración insoportable, pero con gran espíritu, nuestro pueblo, a pesar de todas las humillaciones y de verse privado de sus derechos, luchó por su libertad. Los 30 años transcurridos desde el Congreso de Viena hasta que estalló la Revolución de 1848, fueron de lucha tenaz por los derechos políticos y por librar al país de la tiranía del régimen de Metternich. Cuando la constitución trajo a Bismarck, éste tenía a la nación entera en contra suya y tardó diez años en conseguir el Poder. Pero, al cabo de 13, de la más fuerte opresión de la clase trabajadora, dió pruebas de ser merecedor de tomar posesión de la herencia del liberalismo y de la democracia alemana.

Estos tres grandes movimientos por la libertad, abarcan todo el siglo pasado—¿cómo podía seguir soportando el pueblo alemán la esclavitud? Quiere ser dueño de su historia.

En realidad, nunca sufrió el Reich una opresión como la de hoy. Nunca estuvo nuestro país sometido a tan duras pruebas; pero su Destino lo decidirá las inagotables fuerzas de reserva.

También otras naciones fueron avasalladas por usurpadores, aventureros, tiranos; pero ninguna de ellas conoció este sistema demagógico de persuadir al pueblo de que no lleva cadenas y de que lo que de él se exige es para su propio bien.

Al mismo tiempo, se pone en peligro al mundo entero. El Tercer Reich amenaza a la cultura europea. Está a punto de destruir lo que los países de nuestro Continente han logrado a través de los siglos. El pueblo alemán ha tenido que soportar la misantropía de todos los regímenes.

Repítase con insistencia: el alzamiento contra los opresores nacionalsocialistas, la liberación del yugo intolerable, la formación de un Estado libre son deberes que no ha de cumplir nuestro pueblo por sí solo. El mundo entero está obligado a evitar el peligro, cuya magnitud y gravedad no han sido aún reconocidas.

Cada alemán tiene hoy sobrados motivos para recordar las advertencias de Fichte:

«No hay salida; si vosotros os hundís, se hunde la humanidad, sin esperanza de un futuro establecimiento.»

Nuestro destino se decide aquí; ya no se trata de política; se trata de nuestra naturaleza humana. El Tercer Reich falsifica todos los conceptos del Derecho y de la Fe, de la Civilización y de la Cultura.

El nacionalsocialismo niega y odia las obras inmortales construidas hace 2.000 años por el cristianismo. Ya se ha visto con qué ignominia un hombre tan insignificante como el enano Rosenberg llena de injurias a la religión cristiana, y cómo el Tercer Reich desea destruir por medios infames la Iglesia de Cristo para establecer una Iglesia nacional, cuyos principios serían la ironía y el escarnio.

El cristianismo suprimió la esclavitud. El nacionalsocialismo la establece.

Los nazis apelan a todos los medios para destruir los principios cristianos que son la base de toda nuestra moral. Firme es nuestro concepto de la libertad, sin la cual no podemos imaginarnos ninguna sociedad.

El pueblo alemán lucha por sus antiguos derechos cuando se vuelve contra la dictadura parda. Su historia le obliga a no permitir que se le arrebaten esos derechos.

Kant dijo: «Nadie debe envilecerse. El servilismo es indigno del hombre.»

«Obra de forma que puedas valerte de la humanidad como fin, pero nunca como medio.»

Hegel confiere a la conciencia el rango de ser «el oculto tribunal del hombre».

Herder decía que «los hombres que nacen serviles o se dejan esclavizar, no merecen tener ninguna patria».

Recordamos que, en 1936, dijo Hitler, en forma de reto, en Nuremberg, que el criado debe seguir siendo criado y el señor, señor, pronunciándose abiertamente contra las ideas de nuestros filósofos clásicos.

Schiller escribió, bajo la influencia de Kant: «No hay nada más indigno para un hombre que sufrir la tiranía de la violencia; ésta le anula. El que nos la impone no nos quita lo más mínimo de nuestra condición humana; el que, cobardemente, la acepta, traiciona su propia naturaleza.»

Al rebelarse el pueblo alemán contra sus opresores, no defiende sólo sus elementales derechos vitales, sino que trata, al mismo tiempo, de salvar a la humanidad de una terrible amenaza. Este pueblo lucha también por la conservación de su gran ética. Todas las creaciones de nuestra patria nos exigen que no renunciemos a lo que con tantos sacrificios y afanes hemos conseguido.

## Se confirma la condena a muerte de tres miembros del Gobierno vasco, prisioneros de los facciosos

París, 29. — El agente de Salamanca había publicado, esta mañana, un mentís a la noticia de haber sido fusilados tres miembros del Gobierno vasco. El comunicado de los facciosos decía que siquiera se les había procesado aún. Esta tarde, el representante comercial de Inglaterra, en Salamanca, ha comunicado al Gobierno inglés que las autoridades facciosas notifican que los tres miembros del Gobierno vasco habían sido condenados a muerte, pero que aún no se había decidido la fecha de su ejecución, que no se considera próxima.

cios y afanes hemos conseguido.

El noble orgullo de Goethe, demostrado en su «Prometeo» el valor moral de Immanuel Kant, la impetuosidad del joven Schiller, la pasión de Fichte, la clarividencia de Lessing, la obstinación de Ulrich von Hutten, los elevados sentimientos de Hölderlin, la rectitud de Uhland y la provocadora fuerza de Herder son enseñanzas que debemos aprovechar. Debemos restablecer la ofendida dignidad humana. Debemos arriesgar nuestra vida para devolver la libertad al pueblo alemán.

(«Pariser Tageszeitung», 27-1-1938.)

Los facciosos, que se hallaban apretados tras los balcones y las ventanas del hospital, convertido así por ellos mismos en un reducto de guerra, disparaban sin cesar los fusiles y las ametralladoras, hasta que, entre rugidos de ira y tremendas blasfemias, resultaban heridos y eran rápidamente sustituidos por otros.

La monja se estremece aún al evocar aquel terrible fragor mortal que se vió envuelta.

LOS SOLDADOS DE LA REPÚBLICA, INTERPRETES DE UN MAS ELEVADO ESPIRITU DE GENEROSIDAD DEMOCRÁTICA

—Y, ¿qué ocurrió cuando llegaron al hospital los temibles soldados republicanos?—le preguntamos.

Catalina Arizcuren y sus compañeras recuerdan las escenas y las palabras con tan espontánea expresión como si las estuvieran viendo en el pensamiento. Los defensores de la República penetraron rápidamente apuntando con los fusiles. Pero, al ver que allí sólo quedaban hombres implorantes y monjas que rezaban sollozando, convencidas de que había llegado su última hora, dejaron las armas, recomendaron tranquilidad, porque nada malo iba a ocurrir y se dedicaron a prestar auxilio a los que lo necesitaban. Tras ellos entraron otros soldados portando camillas, en las que colocaban a los heridos para trasladarlos a las ambulancias republicanas, que acababan de llegar ante el hospital. Las monjas las acompañaron sollozando, confortando a las más asustadas, y las llevaron a unos camiones que las trasladaron a Mora, poniéndolas fuera del alcance de la artillería facciosa, que, en su retirada, seguía disparando.

—Desde Mora—termina su relato—nos trajeron a Valencia, y aquí estamos perfectamente instaladas y atendidas.

—Pero en algún momento—interrompimos—durante el viaje o aquí, ¿no los soldados como el pueblo, ¿no han molestado a ustedes, aunque sea de palabra, por su condición de monjas?

—De ninguna manera.

Carmen Echevarría añade:

—Yo creo que precisamente nuestro carácter de religiosas ha intensificado el trato respetuoso hacia nosotras.

Las otras monjas asienten en actitud de explícita corroboración. Algunas, en nombre de todas sus compañeras, dicen que están dispuestas a reiterar esto así ante cuantos las vean interrogarlas. Ellas quieren conocer públicamente el error que las tuvieron los fascistas y proclamar la generosidad y la caballerosa cortesía que han encontrado en el territorio leal a la República.

## Las monjas evacuadas de Teruel, en un emocionante relato manifiestan el engaño en que las tenían los facciosos respecto a los procedimientos de la República

(Por teléfono, de uno de nuestros corresponsales en Valencia.)

LA HUELLA DE LAS FALSEDADERAS FASCISTAS

En esta residencia de Santa Mónica han quedado instaladas también 36 monjas de las evacuadas de Teruel. Ya han comenzado a trabajar en la confección de ropas, en unión de las 212 religiosas que allí se encuentran desde hace mucho tiempo y que pertenecieron a las siguientes Congregaciones: Franciscanas, Santa Ana, Hospitalarias, Santa Mónica, Hermanas de ancianos, Oblatas, de la Esperanza, Carmelitas, Madres de Desamparados, Concepcionistas, Siervas de María, Bernardas, Filipenses y Franciscas de Santa Clara.

Nuestra conversación con las procedentes de Teruel la hemos iniciado con una pregunta que, al pronto, ha sido acogida por ellas con un gesto de extrañeza.

—¿Cuáles de ustedes tienen parientes en la zona facciosa?

Antes de contestar, se han mirado unas a otras, como en mutua consulta. Luego, una de ellas ha aventurado una interrogación:

—¿Es que se nos va a tener en cuenta a las que nos hallemos en ese caso?

—Desde luego, las tendremos en cuenta para no publicar sus nombres, precisamente en evitación de que los fascistas ejerzan represalias contra los parientes que se encuentren en territorio dominado por la facción.

Las religiosas han respirado con satisfacción y algunas, sonrientes, han pronunciado frases para justificar su anterior inquietud.

—Es que, claro, nos habían pronosticado los fascistas tantos males si caíamos en manos de los rojos, que, francamente..., casi nos parece extraño el buen trato que estamos recibiendo.

Otra se cree en el caso de apresurar una explicación:

—Ellos, cuando dicen «los rojos», se refieren a ustedes... Pero nosotras no entendemos de esas cosas.

Les hacemos una observación. Comprendemos; pero lo que sí habrán podido comprobar ellas es el engaño en que los facciosos las tuvieron al hablarles de nosotros. Y otra demostración es ésta, que ha surgido con motivo de nuestra primera pregunta: la República no sólo es generosa con las religiosas que han llegado a nuestro territorio, sino que se preocupa de evitar que las autoridades de la zona facciosa puedan vengar en los parientes de aquéllas la sinceridad en reconocer el error en que estaban respecto a la consulta humanitaria de los leales a la causa de la libertad.

EN EL HOSPITAL DE LA ASUNCIÓN

Casi todas las religiosas evacuadas de Teruel tienen parientes en el territorio rebelde. Las únicas que, entre ellas, no se hallan en este caso, son Catalina Arizcuren Arana, de cincuenta y nueve años de edad; Amalia Valero Montesinos, de cincuenta años, y Carmen Echevarría Martínez de Aguirre, de cuarenta y cinco.

—Así, ustedes pueden hablar libremente—hemos dicho a éstas.

Y a nuestras preguntas, van contestando sin la menor vacilación. Ellas y todas sus compañeras, que se encuentran en este momento ante nosotros, se hallaban destinadas en un asilo de Teruel. Pero, de pronto, a mediados del mes pasado, se les presentó un jefe militar y secamente les ordenó que le siguieran.

—Aunque ese señor—añade una religiosa—parecía nervioso y de muy mal talante, una de nosotras se atrevió a preguntarle que a dónde nos llevaba.

—¿Y qué les contestó a ustedes?

—Que no nos importaba; que nos limitásemos a callar y a obedecerle.

Continúan su relato estas mujeres. Ayuntamiento de Madrid

res. El jefe las hizo subir a unos camiones, para evitar que el paso de 36 monjas juntas y a pie por las calles llamase la atención del público. Luego comprendieron lo que pasaba: iban a prestar servicio en el hospital de la Asunción, que se hallaba atestado de soldados facciosos heridos, conducidos allí con el mayor sigilo durante la noche anterior para que la gente no se alarmase. Los muchachos lesionados hicieron saber a las monjas que el Ejército republicano había atacado por toda la zona de Teruel. No era posible resistir su empuje. Pese a los esfuerzos de los jefes fascistas, que pretendían evitar la desbandada de las tropas de Franco, éstas huían buscando su salvación en una retirada desordenada y vertiginosa. Muchos de los que escapaban habían caído muertos. Otros, malheridos, habían sido abandonados por los jefes, que, al fin, corrían también hacia Teruel. Los que estaban en el hospital eran los que resultaron lesionados en los primeros momentos, cuando todavía el pánico general no había hecho desaparecer a las ambulancias sanitarias. Un verdadero desastre.

—Estamos perdidos—gemían algunos heridos, imbuídos de la propaganda fascista—. Los republicanos llegarán a Teruel, nos degollarán a todos...

Y los rostros demacrados se contraían como ante una tétrica visión de espanto. Algunos pretendían incorporarse en las colchonetas que, esparcidas por el suelo, les servían de lecho, e instaban a las monjas a que escapasen también en busca de algún refugio en las casas de la ciudad y las aterraban con lúgubres vaticinios: la «horda roja» las mataría después de ultrajarlas. Ya sabían lo que respecto a esto les tenían dicho los jefes fascistas y hasta algunos curas de los que estaban bien enterados.

Un súbito cañoneo cercano y el estrépito de tiros en las proximidades del edificio paralizaron a todos.

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO